



Precio en Madrid, por un año. . . . . 40 rs.  
Id: en provincia enviándose por el correo. . . . . 50.

Los suscritores al MUSEO DE LAS FAMILIAS, disfrutan 10 rs. de rebaja.  
REDACCION, C. DE SANTA TERESA, N. 8.

En ultramar y el extranjero, fijan el precio los comisionados.  
Se suscribe en casa de los corresponsales del Estab. de Mellado.

## SUMARIO.

**ARTÍCULOS.** Jardin zoológico de Amberes.—Re-ista extranjera en 1852.—Revista de Madrid.—Recuerdos de Frisa: la villa de Hindelopen.—La Huérfana del Pirineo (continuación), novela por don José María de Goizueta.—Noticias generales.  
**GRABADOS.** Vista del jardin zoológico de Amberes.—Recuerdos de Frisa: corridas de patines por las mugeres, sereno, hortelanos, corridas de patines por los hombres, naturales de Hindelopen.—Los bastones, nueve grabados.

### Jardin zoológico de Amberes.

En 1845, despues de largas discusiones, muchos honrados habitantes de la ciudad de Amberes se reunieron y resolvieron dotar su ciudad con un jardin zoológico. Era su objeto, propagar de una manera agradable el gusto y los conocimientos de la historia natural, y facilitar por ella el estudio á los miembros de la Sociedad, así como á los artistas y discípulos de la Academia real de Bellas artes y á los discípulos de la Escuela de medicina y del Ateneo de Amberes.

El Jardin zoológico de Amberes está situado fuera de la ciudad, y contiguo á la estacion del camino de hierro. Este

jardin, considerado en su conjunto, está perfectamente dibujado, varios accidentes de terreno felizmente colocados, dan mayor realce á su grandeza aparente; es muy rico en árboles y en plantas exóticas, que merced á los cuidados minuciosos de que están rodeadas, prometen frescas sombras y brillantes parterres cuando el tiempo permita que tomen todo su desarrollo; por el momento, es menester que se contenten con las sombras indígenas, que por otra parte no son dignas de que se desdénen.

La coleccion de los mamíferos es numerosa; últimamente se componia de cuatro leones, de tigres de Bengala, panteras, leopardos, hienas, chacales y de otros carnívoros menos importantes, de osos pardos, negros y blancos, y de un número considerable de animales rumiantes y otros, entre los cuales se ven algunos ciervos, muchas especies de antílopes, tapires, búfalos, camellos, dromedarios, girafas, cebras, etc. Los monos ocupan un verdadero palacio, construido segun el que existe en el Jardin de las plantas de París. La coleccion de las aves es mas rica todavía: la Sociedad posee cuarenta y cinco especies de papagayos, repartidas en las jaulas colgadas que ocupan la parte central del piso bajo que da al Museo. Entre las mas raras especies de asas notaremos el magnifico asa Maximiliano, con su plumage de un azul espléndido, la cotorra asa y el vasa; entre los cacatoes, un individuo

muy raro, el calitornico con casco; en fin, entre las cotorras, la palcornis melanura y la cotorra de máscara negra de la Nueva Zelanda.

Dejando esta parte del edificio, encontramos al instante una de las dos piezas de agua del jardin; éste, bastante sombreado por el frondoso ramaje de sus orillas, contiene diferentes especies de gansos, dos pelicanos y varias gallinas acuáticas. Sus orillas sirven de paseo á un par de gallos salvajes y á otras muchas especies de aves acuáticas. El otro, mas vasto, situado en la estremidad opuesta del jardin, baña las ingeniosas construcciones de rocas que sirven de prision á los osos; allí se ve el oio de Egipto, la bernaca armada, muchas especies de cisnes, y una bandada de veinte gansos de la Carolina.

Pero hay un huésped que esperábamos encontrar entre estos apacibles habitantes; es un magnifico cocodrilo, que libre durante los seis meses mas calientes del año, ora tendido en la orilla, ora flotando inerte en la superficie del agua, busca con ardor los benéficos rayos del sol. Hasta hoy, y ya hace cinco años que habita este palacio de verano, no ha atentado aun contra la tranquilidad de sus vecinos en su inocente carrera. Cuando se aproxima un hombre se sumerge soplando con violencia. El pez de agua dulce es su único alimento.



Vista del Jardin zoológico de Amberes.



Nos encontramos en frente de volatería. Está perfectamente situada al Mediodía, y abrigada por árboles espesos de los rigores de los vientos del Norte.

El departamento que contiene estas aves debe servir de modelo a los aficionados a la historia natural que quieran reunir en poco espacio un gran número de pájaros.

No abrigamos la pretension de haber enumerado minuciosamente las riquezas de la Sociedad real de zoología de Amberes; tampoco hemos señalado la existencia de una colección de animales disecados, que indudablemente merece un grave exámen. Hemos escogido entre los animales vivos los mas notables, dejando de mencionar un gran número de ellos menos importantes.

El director, Mr. Vekemans, ha dado un risueño aspecto a este jardín, que junto con los curiosos objetos que contiene, se convierte en uno de aquellos parages que el viajero juzga dignos en su viaje.

### Revista general en 1852.

Escribir la historia de los acontecimientos que han ocurrido en el mundo durante el año último, es obra que necesita muchas columnas y otras condiciones de las que ofrece la presente publicación. Por eso tenemos que contentarnos con un ligero análisis, ó por mejor decir, con indicar la filiación de los hechos. El lector que fuere aficionado al estudio de la historia contemporánea, encontrará en nuestro trabajo el hilo de los sucesos, y podrá con este conocimiento acudir a fuentes mas abundantes.

Comenzando por la parte mas remota de nuestra península, tenemos que hablar de Australia, esa region no bien conocida todavía, á la que los geógrafos modernos denominan quinta parte del mundo. Lo único que ha ocurrido en Australia es el prodigioso desarrollo que han tomado las minas de oro; y para que se forme idea de las fabulosas riquezas que encierran, bastará decir que en una sola provincia, la de Victoria, el trabajo de 60 á 70,000 hombres ocupados en el laboreo, ha rendido mas de 1,000.000.000 de reales, cuya mayor parte ha venido á Inglaterra. Pero este risueño cuadro tiene su reverso triste. La facilidad con que el jornalero se enriquecia en las minas, le incitaba á dejar los campos, donde antes se ocupaba en las faenas agrícolas y en el pastoreo, resultando de esto una terrible desproporcion entre el número de consumidores y el de los productos alimenticios. Algo han suplido las importaciones de harina y comestibles que han ido de diferentes partes del mundo; mas tambien por este lado han ocurrido inconvenientes. Apenas llegaba un buque, la tripulación lo abandonaba para ir á buscar fortuna en las minas, de modo que en Sidney y otros puertos existe considerable número de embarcaciones que no pueden regresar á los puntos de donde salieron por falta de marineros. El tiempo y la especulación remediarán estos inconvenientes, aunque por de pronto llegue á suceder que pasen muchas hambres los mismos que están nadando en oro.

En el grande imperio que los ingleses poseen en las Indias Orientales, se ha visto en 1852 lo mismo poco mas ó menos que en los años anteriores. Los dominadores se han valido de un pretexto para ensanchar los dilatados términos de los países sujetos á su mando. El imperio de los birmanes es el Velloco de oro para cuya conquista envió el gobernador de la India dos divisiones compuestas de soldados europeos y asiáticos al mando del general GOWRN. Este, despues de haber remontado no sin trabajo el rio Irudway, consiguió apoderarse de la ciudad de Proma, capital del imperio, donde se encontraba en octubre último, aguardando á que pasase la estación de las lluvias y de las enfermedades.

En China dicese que existe guerra civil, aunque lo que se cuenta de ella es tan misterioso como todo lo que se refiere al imperio celeste.

El continente americano continúa en su mayor parte devorado por la agitacion febril que contrajo al sacudir la dominación de la metrópoli. Nuestros degenerados hermanos de Méjico pasan la vida de pronunciamiento en pronunciamiento; en los últimos meses del año la insurrección paseaba sus estandartes por las principales provincias, sin que el gobierno central pudiera oponerle la mas leve resistencia. Lo probable es que aquella república vuelva á caer bajo la dictadura de SANTA ANNA, y que unos cuantos años de anarquía basten para que el yankee se apodere del mutilado imperio de MOTEZUMA. Y no son solo los anglo-americanos los que codician aquella presa; una banda de aventureros franceses que penetró desde la California en el estado de Sonora, con el objeto de entregarse al trabajo de las minas, se ha puesto en armas contra el gobierno, consiguiendo derrotar campalmente al general BLANCO, que mandaba las tropas mejicanas. Sin embargo, no es probable que los franceses consigan su intento, porque reducidos á corto número, y no teniendo medios de reclutarse, concluirán por ser vencidos; así es, que conociendo esto mismo el conde BOULBON, que es el jefe que los manda, hacia los mayores esfuerzos para entrar en tratos de avenencia con las autoridades. En la república de Nueva Granada se ha desarrollado un cisma religioso, y si Dios no lo remedia, pronto quedará oficialmente establecido en aquel país el protestantismo. De resultados de las protestas dirigidas por varios prelados contra las disposiciones anticánónicas del gobierno, el arzobispo de Bogotá, el obispo de Pamplona y algunos otros pastores han tenido que abandonar sus diócesis, saliendo desterrados á tierra extranjera. Las repúblicas del Rio de la Plata han cambiado de señores: regias el famoso ROSAS, cuya tiranía han exagerado tanto los periódicos; el tirano cayó de resultados de una coalición que contra él formaron la mayor parte de los gobernadores de las provincias que compusieron en tiempo de la dominación española la capitania general de Buenos-Aires, y le reemplazó, con el título de *libertador*, el general URQUIZA. El libertador sucumbió á los pocos meses, por los mismos medios que se emplearon contra ROSAS, con la diferencia de que éste tuvo que emigrar á Europa, mientras que aquel quedó en el país y en el mismo gobierno que antes desempeñaba. Un letrado, de nombre ALSINA, es el actual presidente de la república Argentina. Los principales resultados de las dos revoluciones por que han pasado aquellas provincias en 1852, es el levanta-

tamiento del sitio que por espacio de diez años ha sufrido Montevideo, y la apertura á los pabellones extranjeros de los rios interiores afluentes al Plata. Esto por sí solo es una gran conquista que redundará en provecho del movimiento mercantil de Europa. Los demas estados del continente americano siguen soportando las consecuencias de haber copiado instituciones que no estaban en armonía con sus hábitos y costumbres, y solo en dos ó tres, entre ellos el Perú, se desarrollan los elementos de prosperidad.

La gran confederación de los Estados Unidos hace cada dia progresos mas sorprendentes en todos sentidos, hasta en el de la desmoralización. Constante en su política invasora, quiso apoderarse de las islas de los Lobos, descubiertas por los españoles, de quienes las heredó con la independencia el Perú. De estas islas se estrae el *guano*, excelente abono para las tierras, y cuyo uso se va generalizando. El gobierno peruano supo defender sus derechos, y el de Washington cedió ante la evidencia de la justicia, ó mas bien ante las consecuencias que hubiera podido producir su escandalosa usurpación. De nuestras reyertas con motivo de las invasiones piráticas contra Cuba, no hablaremos porque es asunto interior y está en la memoria de todos cuantos se ocupan en las cosas públicas. En los Estados Unidos se han recibido durante el año de 1852 cantidades enormes de oro, procedentes de las minas de California, y una buena parte de este precioso metal ha venido á Europa.

La raza anglo-sajona, que es la que puebla los Estados Unidos, aspira á desparramarse por el mundo, y no contenta con los inmensos territorios que posee y con los que le ofrece en perspectiva la anarquía mejicana, trata de abrir á cañonazos las puertas de imperios en que solo han podido penetrar hasta ahora misioneros fervorosos ó atrevidos naturalistas. Con este objeto ha enviado el gobierno de Washington al Japon una expedición compuesta de varios buques de guerra al mando del comodoro PERRY. Dicese que el comodoro lleva instrucciones pacíficas, y que su misión se reduce á que los japoneses traten con humanidad á los desgraciados naufragos que las tempestades arrojan de vez en cuando á las costas del Japon. No dudamos que así será, pero si el comodoro encuentra coyuntura para apoderarse de algun punto, del mismo modo que los ingleses se apoderaron de Hong-Kong en los mares de China, de seguro la aprovechará. Los extranjeros, cuando han hablado de la expedición del comodoro PERRY, suponen que va á un país completamente ignorado. Podrá serlo para ellos, pero no para los españoles, en cuyo idioma hay escrito mucho y todo muy bueno sobre el Japon. Las Cartas edificantes, la Historia de Filipinas escrita por un religioso agustino, conocido en su orden por el P. Juanito, el Compendio histórico de la provincia de San Gregorio en Filipinas, obra escrita por el P. Fr. Domingo Martinez, y las Crónicas de los jesuitas en los dominios de Asia, son libros interesantes que pueden leer y consultar los que tengan gusto en seguir las peripecias de la expedición del comodoro PERRY.

Antes de pasar á las naciones europeas, debemos mencionar los principales sucesos ocurridos en Turquía y el Egipto. Al espirar el año, el imperio turco se ha encontrado envuelto en una crisis financiera producida por el desnivel entre los gastos y los ingresos, y mas principalmente por el mal sistema monetario, que siendo de muy baja y distinta ley da lugar á grandes agios, resultando de todo, que en los cambios con las plazas mercantiles extranjeras, hay una gran diferencia entre el valor que el gobierno tiene asignado á la moneda y el que la reconoce el comercio. Para salir de apuros, contrató el embajador turco en París por orden de su gobierno, un empréstito en esta capital y en Londres; pero aun cuando recibió el primer dividendo, el emperador, siguiendo el parecer de los partidarios del sistema antiguo opuestos á toda clase de innovaciones, no tuvo por conveniente aprobarlo. Desde entonces ha ido agravándose la situación á pesar de los esfuerzos hechos por el gobierno, y no falta quien piense que estos incidentes contribuirán mucho á precipitar el desenlace de la crisis que comenzó en 1856 con la entrada de los rusos en Constantinopla, y con la guerra que contra su señor sostuvo MEHEMET-ALI, virey de Egipto, y su hijo IBRAHIM-BAJÁ.

El actual virey ABBAS-BAJÁ resistió en el año de 1852 cuanto le fué posible la publicación de una cédula en que el emperador dictaba algunas medidas para mejorar la suerte de los vasallos á quienes el virey trataba con la mayor dureza. Despues de muchas contestaciones y de no pocos pasos, el sultan concedió á su lugar-teniente el derecho de vida y muerte por espacio de diez años, y el *Tanginal* ha sido promulgado como ley del Egipto. En cuanto á mejoras materiales, la mas importante es la construcción de un ferro-carril, que partiendo de Alejandria, atraviese el Egipto por el Cairo. Esta vía que ha sido comenzada, servirá principalmente para las comunicaciones de los ingleses con sus inmensas posesiones asiáticas.

El año de 1852 ha sido para Europa uno de los mas pacíficos: el mas, acaso, de los que se han conocido despues de los grandes guerras á que pusieron feliz término los tratados de Viena de 1815.

En Rusia no ha ocurrido la menor novedad política. Los grandes duques NICOLAS y MIGUEL recorrieron en el verano la mayor parte de las capitales de Alemania y de la península italiana, deteniéndose algunos dias en Roma, donde su SANTIDAD los recibió en la visita que le hicieron con grandes demostraciones de afecto y ternura. La familia imperial ha sufrido la pérdida del duque de LEUCHTENBERG, príncipe de la dinastía de BONAPARTE, que estaba casado con la hija mayor del Czar, y desempeñaba en el ejército mandos importantes.

Alemania ha gozado de la mas profunda paz. Las cuestiones políticas se han eclipsado ante las cuestiones mercantiles. Se ha conferenciado como conferencian los alemanes, es decir, hasta lo infinito, sobre la union aduanera, y el resultado ha sido separarse los negociadores, dejando mas embrollado el asunto que lo estaba anteriormente. Prusia quiere continuar siendo la cabeza del *Zollverein*; Austria aspira á ocupar el puesto de su rival, y en esta lucha cuyo principal móvil es el de la supremacía, así política como mercantil, no es fácil que se entiendan los negociadores. Tendrán, sin embargo, que transigir por último sus diferencias, porque los estados pequeños de Alemania no consentirán jamás en perder las ventajas y los beneficios que les ha proporcionado la libertad

de comercio, y será para ellos enemigo capital el soberano ó el gobierno que por sus intereses particulares ó por su ambición trastorne lo que existe en la actualidad. Ahora bien, como la principal mira, lo mismo del emperador de Austria que del rey de Prusia, es tener contentos y á su devoción á los estados secundarios de Alemania, es probable que una y otra cedan cuando vean que no pueden pasar por otro camino. Algo indica sobre este punto el viaje que el emperador FRANCISCO JOSÉ ha hecho en diciembre á la corte de Berlin. En otro tiempo los emperadores hubieran creído rebajarse en el concepto de sus súbditos, y aun de Europa, si, renunciando á las prescripciones de la etiqueta, hubiesen ido á visitar en su propia corte á un soberano cuya dinastía es de reciente fecha. Esto es, sin embargo, lo que hemos visto ahora, sin otro motivo para cohonestarlo que la diferencia de edades; el monarca austriaco tiene 22 años, mientras que el de Prusia pasa de 57.

De la península italiana podemos decir que tambien ha permanecido en completa paz. En Cerdeña ha ocurrido una crisis ministerial, desapareciendo el gabinete que presidia hacia cerca de cuatro años el marqués de AZEGLIO, y reemplazándolo el que existe en la actualidad, á cuyo frente se encuentra el conde de CAVOUR. La causa principal de esta mudanza ha consistido en el estado de las negociaciones con la Santa Sede, que está en pugna con Cerdeña mas ó menos ostensiblemente desde la revolución de 1848.

De Nápoles han desaparecido de raíz todas las innovaciones introducidas en aquella época. El rey FERNANDO ha hecho por Sicilia un viaje, y en él ha adquirido la prueba de que están casi estinguídos con respecto á su persona los recuerdos que dejó la insurrección.

El protestantismo ha hecho en 1852 una campaña en Toscana. Habiendo sido condenado judicialmente un matrimonio de Florencia, que por encargo de la sociedad bíblica de Londres hacia la propaganda y catequizaba incautos, una comisión compuesta de representantes, segun ellos se llamaban, de las principales comuniones reformadas de Inglaterra, Francia, Suiza y Alemania, se presentó en Toscana, con el objeto de pedir al gran duque, á nombre de la libertad de cultos el perdón de los reos. El gran duque de Toscana no quiso recibir á la comisión, limitándose á manifestarla por medio de su ministro de Estado, que haria uso de la prerogativa regia en el tiempo y forma que creyere mas conveniente.

Bélgica ha presenciado tambien su crisis ministerial. El gabinete actual pasa por ser algo mas conservador, y sobre todo mas conciliador que el que se retiró. Las negociaciones con Francia sobre un tratado de comercio, fueron las que principalmente promovieron la crisis.

La gran novedad ocurrida en Francia en 1852 ha sido el restablecimiento de la monarquía imperial. Este suceso oscurece todos los demas. A decir verdad, á nadie cogió de sorpresa, porque desde el golpe de Estado de 2 de diciembre de 1851, todo el mundo consideraba muerta la república. El cambio ha sido solo de nombre: el presidente se convirtió en emperador, y la trasformación quedó hecha. Ya lo estaba en la opinion desde el viaje de Luis NAPOLEON por los departamentos meridionales, y en especial desde que pronunció en Burdeos su programa. Lo que ha ofrecido serias dificultades es el reconocimiento de la nueva dinastía francesa por parte de algunas potencias continentales; pero al fin todo se ha allanado, habiendo hecho el nuevo emperador acto de adhesión á los tratados de 1815. En el orden material ha hecho Francia progresos inmensos; por todas partes va cruzándose de ferro-carriles, y dentro de poco quedarán abiertas á la circulación las dos grandes vías de la frontera del Norte á la del Mediodía, del Rhin al Vidasoa, y del Océano al Mediterráneo, es decir, del Havre de Gracia á Marsella.

Portugal continúa arrastrando triste existencia: hay muchos proyectos y muchas cábalas políticas, de las cuales nada resultará que redunde en provecho de aquel país. Otra cosa sucederá si llega á construir un ferrocarril de Lisboa á la frontera de España, pero es casi seguro que durante muchos años todavía se quedará en proyecto.

Al cerrar esta reseña, solo nos resta decir que en las sucesivas encontrará el lector desenvueltas muchas de las cosas de que no hemos podido hacer mas que una ligerísima indicación.

La falta de espacio nos impide publicar en el presente número la revista que sobre los sucesos interiores tenemos escrita, por el mismo orden y en la misma forma que la que precede. En el próximo número sin falta, llenaremos este vacío, proporcionando así á nuestros lectores un índice ó resumen completo con cuyo auxilio puedan refrescar su memoria sobre los principales acontecimientos ocurridos en el mundo durante el año de 1852.

Diremos entretanto, sin embargo, que el que acaba de espirar ha sido para España uno de los mas tranquilos y pacíficos que se han conocido desde 1808. Hasta el horroroso atentado cometido en febrero contra la sagrada persona de S. M. la Reina se tornó, pasados los primeros momentos de angustia y zozobra, en dias de satisfaccion y júbilo, en que el pueblo se entregó con la mayor espontaneidad y abandono á demostraciones en favor del trono y de la augusta persona que lo ocupa, que parecerian increíbles sino hubiesen pasado en España.

Ha sido tambien notable el año de 1852 por el orden que ha reinado en todas las provincias de la monarquía, y por la seguridad de que han gozado las personas, cosa á que, en verdad, estábamos poco acostumbrados los españoles. ¡Quiera Dios que en esta parte hayan terminado nuestros infortunios!

El Tesoro ha cubierto sus obligaciones con una puntualidad admirable. Todas las clases que dependen de él han percibido sus haberes el día mismo en que vencían.

En materia de ferro-carriles, que es hoy el asunto capital para los pueblos, no se han hecho tantos progresos como era de esperar. Si se exceptua la línea de comunicación de Madrid al Mediterráneo, en la que se ha trabajado con regular actividad, todas las demas no han pasado de la clase de proyectos, inclusa la del Norte. Las rivalidades que se han suscitado con motivo de la dirección que debe llevar el camino, han sido con otras las causas de la paralización en que se encuentra este asunto.

El gran proyecto de canalización del Ebro, está en visperas de realización, y segun parece, en la primavera próxima, se dará principio á las obras con tanto empuje, que la compañía cuenta terminarla á lo mas tardar en dos años. Si así



se verifica, pronto veremos enteramente cambiado el aspecto de todos los pueblos de los valles del Ebro, desde Tudela hasta los Alfaques.

Por lo demás nos remitimos á nuestra próxima revista.

J. G.

### Revista de Madrid.

Sensible es que la pereza sea un pecado capital, y de los mas apetitosos para los pecadores de cierto calibre, porque sin este pecado, estamos seguros de que los escritores de *Revistas* en general, y los de *Revistas de Madrid* en particular, habian de irse derechos al cielo, sin tener que refrendar el pasaporte en otro purgatorio que en los muchos por donde pasan en esta asendereada vida. De buen grado emplearíamos un par de meses en hacer investigaciones filológicas acerca de aquella palabra; esto es, la susodicha pereza, que suena tan agradablemente en nuestros oídos como la palabra *soga* en casa del ahorcado, y que al propio tiempo, mal que les pese á los ratones de biblioteca, es por demás suave y eufónica; pero es el caso que necesitamos el tal par de meses para satisfacer prácticamente las imperiosas y seductoras exigencias de la palabra en cuestion, no quedándonos libre ni una mínima partícula de tiempo para aquellas interesantes investigaciones teóricas. Comprendemos, sin embargo, que el susodicho vicio capital mereciera ser estudiado concienzudamente, y declaramos de buena fe que nos hallábamos dispuestos á entregarnos á él en cuerpo y alma, con el fin, se entiende, de conocerlo á fondo; pero como la doctrina que los editores profesan sobre el particular no está muy en consonancia con la que siguen los escritores, forzoso será que por esta vez opongamos á la pereza otra palabra llamada *diligencia*, y que entrando con fogoso ímpetu por la *Revista de Madrid*, demos tajos y mandobles en el Universo, sin decir quiénes somos ni á dónde vamos, y sin gastar en programas un tiempo, y sobre todo, un trabajo que nos proponemos economizar, porque nosotros (sobre todo en punto á trabajo) queremos ser siempre económicos.

Bien mirado, una *Revista de Madrid* tendria que ofrecer necesariamente muy poca novedad, si imitando el ejemplo de algunos ingenios ilustres que nos han precedido en el ejercicio de esta tarea literaria (que pudiéramos llamar industria), nos limitáramos, por ejemplo, en el caso presente, á hablar de Pascuas y turrones de todas clases, asunto que, á no dudarlo, podría dar mucho de sí, pero que ya no consideramos digno del delicado paladar de nuestros lectores, en razon á que el que mas y el que menos de ellos sabe de buena tinta, que en España viene de muy antiguo el celebrar estomacalmente ciertas festividades; que en punto á turrones, todos son muy á propósito para pescar otros; que en Madrid y en tiempo de Navidad, libertan las viudas y los cesantes sus pagas respectivas de las garras de los usureros; y que merced á este aumento de circulación metálica, las almas se ensanchan un poco, los cuerpos se regodean un mucho, las alhajas y ropas en buen uso salen á tomar el aire, y las chicharras, los rabeles, los tambores, las zambombas y otros instrumentos de cuerda ó de golpe, alegran á los habitantes de la capital de la monarquía, atronándola en debida forma y tornándola á fuerza de ruido en un quincenal Belen hecho y derecho.

Pero las Pascuas de 1852 han sido con corta diferencia, lo mismo que las Pascuas de 1851, y equivaldria á robar el dinero á nuestros suscritores, el decirles que en los teatros ha habido una especie de San Barthelémy literaria, en la cual autores y actores han hecho esfuerzos asombrosos por degollar el arte dramático y martirizar al público; que los estrechos y los motes han dado pábulo á mas de cuatro conatos de intrigas amorosas, y á mas de cinco perpetraciones de despesetamientos no tan amorosos, con perdon sea dicho de la Academia; que en la víspera de Reyes invadió las calles una numerosa turba de gentes apicaradas, que por petardear á cuatro tontos, se pusieron de vino como cubas, y de lodo de manera que no habia por donde agarrarlas; que el tradicional besugo ha penetrado *aequo pede* ó *aequa* agalla, *pauperum tabernas*, *regumque turres*, produciendo sendos cólicos volvos, ó haciendo otras tropelías de las suyas, y que los regalos, por último, han estado tan en boga como en años anteriores, siendo de notar únicamente que como por aquellos tiempos hubo notables cambios en los principales destinos públicos, hubo que cambiar tambien los sobrescritos de algunas cajas y cestas, dirigidas en prueba de solícita amistad, no al personaje sino al empleo, cosa que como naturalmente se concibe, no tiene nada de particular, por cuanto era ya moneda usual y corriente á fines de la primera mitad del presente siglo, y en un par de años tenia que ser mucho mas corriente y usual todavía, porque hay que convenir en que los actuales tiempos son progresivos y correteones como ellos solos.

Por lo demás, las Pascuas se han celebrado con un sol que se marchó sin duda en pos de las Pascuas, puesto que desde entonces no hemos tenido el gusto de verlo por Madrid, y sin él y sin ellas vamos viviendo y bailando en los salones de ciertas sociedades anónimas, que harán buenas á otras sociedades, esperando en Dios que hemos de vivir y bailar por mucho tiempo, á menos que la niebla ó un aire colado no nos alojen en un rincón de tal cual artículo necrológico, ó á menos tambien de que las polkas íntimas lleguen á ser, que ya poco les falta, tan frecuentes, que haya que suprimirlas para traer á las modistas á mandamiento, ó para no dar ocasión á que tanto baile desmoralice á clases determinadas de la corte hasta el extremo de que se vea precisado á polkar como un descosido el prójimo menos aficionado á hacer cabriolas.

Oyendo estamos ya á algunas de nuestras lectoras de provincia maldecir para su capote, ó para su manteleta, lo cual viene á ser idéntico, del espíritu regañon que así anatematiza una de las diversiones que constituyen el principal encanto del bello sexo, y la cual consideran como una especie de cazadero de maridos; pero animados del deseo de no malquistarnos con la mitad mas bella del género humano, á la cual protestaremos y juraremos mil veces que nos gusta mas que la otra mitad, debemos advertirle que el matrimonio no tiene en los tales salones sino muy pocos adeptos, y estos pertenecientes á la categoría de los primos, circunstancia que habrá de ser tenida en cuenta, y que atenuará sin duda la mala

idea que de nosotros haya podido formarse, á causa del concepto que nos merecen las estralimitaciones polkeras, redoweras, y de otra índole, á que dan lugar estos saraos de medio carácter.

Y á propósito de matrimonios, anuncianse como próximos á realizarse cuatro ó cinco entre personas bastante conocidas en Madrid, y se habla ademas de algunos otros casos bastante peligrosos, aunque no tan fulminantes. Con este motivo, hay quien presume si habrá en la atmósfera algunos miasmas contrarios al celibatismo, y hay ademas quien con anuncios de tan alarmante especie, está que no le llega la ramisa al cuerpo. —En resumidas cuentas, el casarse no es cosa del otro jueves, y el mas pintado no puede decir «de esta agua no beberé», porque hasta el mas pintado se pinta solo para entrar en vereda, si llega á tropezar con un par de ojos negros (ó azules, eso va en gustos), que se empeñen en ponerlo blando como un guante.

La verdad es que las ideas sobre el matrimonio han do una modificacion favorable de algunos años acá, y que la juventud mira en el día aquel estado con mucha menos aversión que en la época del romanticismo, en que apenas se escribia novela ó drama donde no se pusiera como hoja de peregril á los que no pertenecian al estado honesto.

Si en esta retazona seccion del Universo fuera permitido meterse en honduras, podríamos quizá deducir de la propension que al presente se nota hacia el matrimonio consecuencias consoladoras acerca de la tendencia de moralidad que va tomando el siglo: retrañenos, empero, de hacerlo así un sentimiento de justa modestia y el temor ademas de que creyéndonos unos euletrones como unas lomas, se atribuyera nuestra predicacion á lo que se atribuia el afán con que el patron Araña embarcaba la gente. Es lo cierto, sin embargo, que no ya los pollos de la última cria, sino muchos de los que lo eran en 1850, van entrando como corderos por el aro, sin temor á las contras que pocos dias hace enumeraba un periódico político, á quien debe denunciarse, como casado, ante la parte contraria, en el hecho de haber pretendido infundir un terror pánico en los corazones mas heroicos.

*Melius est nubere quam uri*, decia San Pablo, y á pesar de que algunos celibes recalcitrantes han traducido esta sentencia tergiversándola, ó sea diciendo que *mas vale quemarse que casarse*, todo bien mirado, parecemos que los perances del matrimonio no deben ser suficientes para desalentar al que va en busca de sus ventajas, por mas que, gracias á los modernos usos, sean muchos los llamados y pocos los escogidos.

Conste, pues, que el matrimonio no es ningun arco de iglesia, si bien aconsejamos á los que hayan de contraerlo que vivan á la antigua, evitando igualmente los escollos en que tropezaria un marido Lovelace ó un marido Juan Lanas.

Si despues de escrito lo que antecede, salimos por esas calles, y no nos rífan nuestras lectoras, declaramos que la gratitud no se alberga en pechos femeninos, y abandonaremos al cuidado de Santa Rita á aquellas que con la propagacion de esta doctrina crean que se les hace el caldo gordo.

—Una catástrofe ocurrida recientemente en el ferro-carril de Aranjuez ha retraído á gran parte de personas acomodadas de la corte de hacer viages ó expediciones de placer á aquel Real Sitio. Estas expediciones ofrecian el encanto peculiar del movimiento, ofrecian ademas á la juventud aficionada á bromas un día de solaz, y por otra parte, la satisfaccion de esperimentar en cabeza propia y la de conocer, aunque homeopáticamente este verdadero adelanto del siglo. Con efecto, el ferro-carril de Aranjuez ha dado margen á algunos espíritus fuertes para echar á volar su imaginacion sobre los ferro-carriles, y hombre hay que pronostica que este adelanto ha de producir una revolucion completa hasta en el estudio de la geografía, por cuanto hay motivo para presumir que el tal estudio se hará en adelante sobre el terreno, mas aun que por medio de libros, cartas y mapas. —¿Quién sabe!—De hoy mas (hablamos en profecía y contando con que la monomanía ferro-carrilera no quedará reducida á agua de cerrajas), los estudiantes holgazanes y novilleros no echarán á paseo á sus catedráticos, sino que antes bien, enviarán estos á pasear á sus discípulos para que acaben su instruccion. —Por desgracia, el afán de las expediciones á Aranjuez ha disminuido notablemente desde que ocurrió el contratiempo á que aludimos. ¿Cómo si no fuera igualmente posible romperse una costilla á consecuencia del vuelco de un coche, ó de los atropellos de carruages con que nos alarman cada día los periódicos, y nos dan á conocer la impericia ó la barbarie de nuestros automedantes!

El invierno, que hasta ahora ha sido bastante benigno respecto á *soirées*, *raouts*, conciertos matinales, y otras zarandajas, empieza á encrunderse con los bailes de máscaras, que vienen á ser como un ejército de reserva, el cual da al traste con la salud y el dinerillo de la imprudente juventud.

Segun noticias, preparanse grandes mascaradas para los últimos dias del Carnaval, y los polkistas de Capellanes y de otros salones se preparan así mismo para resucitar el crédito de la careta, despues de meditar profundamente para llegar á la cúspide del jaleo y de las bromas, para librar algunas gotas mas en la copa de los placeres, es preciso despojarse de la fisonomía cotidiana, y dejar de ser lo que uno es habitualmente. —Parécenos, sin embargo, que en la época presente, la gimnástica desordenada, los arpegios de piernas y los abigarrados disfraces tomados de todas las naciones, de todos los siglos, de todas las zonas, no han de constituir una diversion de buen tono, una diversion para las personas civilizadas. Los bailes de careta y las mascaradas han perdido el pleito entre nosotros: ya á nadie gusta el trotar eterno y sempiterno importado de la antigua república veneciana; pero en cambio, el espíritu nacional mantendrá perenne otro trotar que nos cuadra mas adecuadamente: el que tendrá efecto en el mes que rige, en la calle de Hortaleza, en honra y gloria del bienaventurado San Anton y de su *adláter*. No queremos hacer mencion de otro trote, que al presente se halla muy en boga, porque, á fuer de poco versados en los trotes políticos, podríamos, sin pensar, meternos en camisa de once varas, y esta es demasiada tela para nosotros, que con tres varas y media tenemos de sobra.

Y volviendo otra vez á la palabra que tanto nos dió que hacer al principio de esta malhadada *Revista*, vamos á darle término con el siguiente punto final, que, plegue al cielo, no sea tan deseado por nuestros lectores, como lo es para su afectísimo, S. S. Q. S. M. B.

ESTEBAN GARRIDO.

### Revista de variedades.

**INVENTOS.** Mucho llama la atencion en el extranjero una nueva especie de *Daguerreotopia*, denominada *Talbotypia*, por llamarse su inventor *Talbot*. Con esta máquina se pueden copiar cartas, planos de situacion, etc., con una exactitud, limpieza y prontitud sorprendente.

—Mucha admiracion han escitado los ensayos verificados en Hamburgo con un nuevo aparato de apagar incendios, llamado *Phillips fire Patent Annulator*, perteneciente á una sociedad inglesa. Habíase al efecto construido una pequeña casa de madera con cuatro ventanas. En el interior se habian amontonado diferentes combustibles, como paja, virutas, y hasta pequeños barriles con trementina y alquitran, de manera que el fuego se propagó con extraordinaria rapidez, y cuando ya estaba en su mayor intensidad, introdujose con dicho aparato un joven inglés por una de las ventanas al interior de la casa, y dejando operar la máquina, se extinguió el fuego en menos de dos minutos. Consiste esta máquina en una grande caja portátil, la cual contiene una masa compacta, ó torta compuesta de carbon vegetal, yeso y salitre, así como un frasco con cloruro de potasa, azúcar y ácido sulfúrico. Apretando en un muelle se rompe este frasco, cuyo contenido puesto en accion con las sustancias de aquella masa y una cantidad de agua que se halla en el fondo de la caja, se desarrollan los vapores gaseosos que surten el efecto de apagar el fuego, aunque suba la temperatura á 160 grados de Fahrenheit. El precio de cada máquina viene á subir á seis libras esterlinas. (Poco mas de 500 rs.)

—En Meissen, ciudad del reino de Sajonia, se ha establecido una fábrica para la confeccion de ballena artificial, sirviendo de primera materia la caña de Indias (*calamus Rotany L.*). Aun cuando hace ya mucho tiempo que dichas cañas ó juncos, sustituan á veces á la ballena, echábase de menos en ellas la permanente elasticidad que tiene esta última. Mas en la fábrica de Meissen se preparan las cañas en términos que reúnen todas las condiciones de la ballena, y aun cuando alternativamente se espongan, ora á la humedad, ora al sol, nada pierden en la elasticidad, de manera que pueden aplicarse, cortando las mas gruesas en varillas, para la armadura de paraguas, de sombrillas, etc. El procedimiento que se sigue en dicha fábrica es todavia un secreto.

—Un alemán establecido en Filadelfia, llamado *Ernesto Ludeke*, ha inventado una nueva fuerza motriz que se renueva por sí misma. Segun noticias, descansa sobre principios de impulsión centrifuga. El inventor ha obtenido ya el privilegio de invencion del gobierno inglés.

—El doctor *Playsair* ha presentado en una de las últimas sesiones de la *Society of Arts* algunas velas de cera perfectamente blancas fabricadas segun el procedimiento de Price y compañía, del carbon de piedra ordinario, del cual se han sacado las sustancias necesarias, sirviéndose del sistema de Young.

**INDUSTRIA Y COMERCIO.** La grande cantidad de oro procedente de California, influye poderosamente en los precios de todos los artículos comerciales en los Estados Unidos del Norte América. Los alquileres de casa, los víveres y ropas, sobre todo, encarecen de día en día; así es que la carne, legumbres, aves y pescados han subido de un 50 á 40 por 100 desde el año próximo pasado, y lo mismo sucede respecto á los jornales.

—La esposicion universal de industria de Lóndres ha producido hasta ahora unas 200,000 libras esterlinas, cantidad que se destina para la adquisicion de un terreno de 60 acres para edificar sobre él una grande galería nacional de industria.

—La celebridad relativa á la fabricacion de relojes en Neuenburg, canton de la Suiza, data ya de mediados del siglo último, en cuya época construyó un tal Jaquet Droz de Lachauxdefonds, villa del mismo territorio, para el rey de España Fernando VI, un reloj de sobremesa de un mérito particular, que valió al artista unos 50,000 reales, ademas un grande regalo y una indemnizacion de gastos de viage. A la maquinaria del reloj acompañaba otro mecanismo que hacia tocar á un pastor hasta seis diferentes melodías en su flauta pastoril, y al tocar cierto resorte aun ladraba el perro del pastor con la mayor propiedad. El periódico alemán que da esta noticia, añade la ridícula patraña que el inquisidor general, no pudiendo convencerse en un principio de que lo que veia y oia era obra de un bien calculado mecanismo, propuso al rey que metiera al artista suizo en la Inquisicion por brujo.

**AGRICULTURA.** La Prusia es el Estado que cuenta con un número mayor de establecimientos de instruccion agricola. Hay una Academia en Proskan, en la Silesia, Eldena y Regenwalde en la Pomerania, Moglin en el Brandeburgo, y en Poppelsdorf, inmediaciones de Bona. Ademas existen nueve escuelas de segundo orden, siete establecimientos, en los cuales se enseña preferentemente el cultivo del lino; dos para los prados artificiales, otro en el cual reciben su instruccion los jóvenes que quieren luego destinarse á la administracion de grandes haciendas; un instituto para el complemento de instruccion de los agrónomos, y finalmente, en Bona una escuela práctica para enseñar el herrar con perfeccion á los caballos, etc. En las ocho provincias hay mas de 500 sociedades para el fomento agricola, con una central en cada una de aquellas.

### Hindelopen.

Si no habeis leído ni oido pronunciar el nombre que sirve de título á este artículo, ó si conociéndole, ignorais solamente qué país ó qué ciudad del globo se designa, no lo busqueis en un diccionario de geografía. Ninguno que sepamos le ha concedido una simple mencion. Tomad un mapa de Holanda. En la parte occidental del continente, casi en frente del Marsdiep, canal que forma la entrada del Zuiderzee, entre la estremidad de la Norte-Holanda, donde se eleva la ciudad de



Helder y la isla de Texel, encontrareis un pequeño terreno casi imperceptible, es Hindelopen, una ciudad de la Frisa, de todas las provincias de Holanda acaso la mas curiosa, y sin contradicción la menos visitada y la menos conocida. Los viajeros no van jamás á ella, pues todos siguen el mismo itinerario. Rotterdam, la Haya, Leida, Haarlem, Amsterdam, Utrecht, Arnheim. Algunos de los mas curiosos se determinan a llegar solo á la punta septentrional de la Norte-Holanda; de la Frisa, del Obervssel no hay que hablar una palabra. Yo tambien, lo confieso, y me arrepiento de ello: cuando he visitado la Holanda, he cometido la falta imperdonable de no tomar otros caminos que los ya trillados por la multitud. Lo que voy á referir no lo he visto, es el resumen de las notas que uno de nuestros suscritores ha querido unir á los notables dibujos á la pluma, que otro artista ha reproducido en la madera con una muy rara exactitud. En esta ocasion, solo sirvo de escribiente al suscriptor de que ya hemos hecho mérito.

La Frisa en sí misma no ofrece ningun carácter particular, pues reúne el de todas las demas provincias de la Holanda; es una inmensa llanura cubierta de verdura y de ciudades, aldeas, quintas ó casas de recreo, surcada de canales, y llena de ganadería que guardan los campesinos; pero difiere esencialmente en cuanto á la lengua, la constitución, las tradiciones, el traje, y especialmente en las costumbres de sus habitantes.

«Este pueblo, dice Mr. de Marmier, en su *Carta sobre la Holanda*, refiere que procede de la India. Sabe que sus antepasados han ocupado en otro tiempo vastos dominios, y aunque privado de su poder, ha conservado, no obstante, su espíritu de independencia y su orgullo. Los hombres son generalmente altos y fornidos; las mugeres tienen una estatura

mediana, los cabellos rubios y abundantes, y los ojos de un azul límpido. En toda la Holanda tienen reputacion de hermosas; llevan una mantilla corta que dibuja elegantemente su tallo; una especie de gorracubre su cabeza y la parte posterior del cuello, y dos anchas hojas de oro tapan sus sienes; las mas ricas añaden una diadema de perlas ó diamantes. Hay tambien simples aldeanas que llevan el domingo á la iglesia adornos cuyo valor asciende á ocho y á diez mil reales. Las mas pobres tienen precision de llevar este adorno. Se me ha referido que generalmente las sirvientas hacian durante muchos años economías á costa de su trabajo para comprar primero una cinta de plata, y despues una de oro. Al ver esta bella raza de la Frisa, á estos hombres de aspecto tan varonil y de formas tan robustas, á estas mugeres con un andar tan grave y gracioso á la vez, y su diadema en la frente, se comprende que existe en esta gente un sentimiento de orgullo nacional, y se lee con mas interés la leyenda

que refiere su origen.»

Cerca de trescientos años antes de Jesucristo, habia, dice la leyenda, en la India, en las riberas del Ganges, una monarquía floreciente, cuya riqueza y prosperidad eran célebres, y se llamaba el reino de la Frisa. Era gobernado por Adel, descendiente de Sem, hijo de Noé. Un hombre, llamado Agrammos, de una estracción oscura, pero ambicioso y atrevido, escitó entre el pueblo una revolución contra su soberano legítimo, le mató y se apoderó de su trono. Adel tenia tres hijos: Frizo, Saxo y Bruno, que fueron desterrados del reino, y permanecieron en Grecia. Unos dicen que siendo discípulos de Platon, estudiaron la filosofía para consolarse de sus desgracias, y otros aseguran, que habiendo sido soldados, acompañaron á Alejandro en sus expediciones. De cualquier modo que sea, á la muerte del hijo de Filipo,

hicieron las paces con el usurpador del trono de su padre, y volvieron á entrar en su patria; pero no permanecieron en ella mucho tiempo, pues durante su ausencia habian perdido el favor del pueblo. En su consecuencia resolvieron emigrar de nuevo. Habiendo partido con una flota de veinte y cuatro bageles, se dirigieron hácia un pais del Norte, llamado la Germania, del cual habian oido hablar mucho. El viage duró siete años, y por último, el año 512 antes de J. C., desembarcaron en la comarca del Zuyderzea, en el continente europeo. Esta region estabacasi inundada y ocupada por los suevos. Frizo sometió ó batió á los antiguos poseedores del territorio, levantó diques, fundó ciudades, entre otras la de Stavoren, y puso bajo su dominio todo el Sud de la Holanda, en tanto que sus hermanos á pasaban establecerse, Saxo en la Sajonia, y Bruno en el pais de Brunswick.

De los siete grandes distritos que formaban en otro tiempo el pais de los frisones, no queda mas que la provincia de Frisa



Recuerdos de Frisa. — Corridas de patines por las mugeres.



Sereno.



Hortelanos.



con 200,000 habitantes, cuya capital es Leuwarden, que cuenta 17,000 almas.

Los habitantes de Hindelopen no se parecen ya á los otros frisones, como los frisones á los holandeses propiamente dichos. Tienen manías particulares: por eso desde tiempo inmemorial llevan el mismo traje sin que le hayan cambiado, y según todas las probabilidades no cambiarán nunca.

Traje de las mugeres, dice Mr. Gauthier-Stirum, á quien copiamos testualmente, es muy extraordinario: tiene mucha analogía con el de las chinas y de las turcas, y de tal modo participan del uno y del otro, que es imposible decir cuál es de estas dos naciones la que ha tenido mas influencia sobre la composición primitiva de este traje. Seria bastante difícil hacer una descripción exacta de él. Nos dispensaríamos este trabajo dando un dibujo que presente con verdad lo que nuestra pluma no podría hacer de una manera precisa. Por el peinado se distingue la soltera de la muger casada; la gorra de la muger casada es mayor, y en cuanto al traje de los hombres es menos extraordinario que el de las mugeres. Llevan largos redingotes de color oscuro, muy anchos y formando una gran cantidad de pliegues. Gastan un pañuelo encarnado ó azul, echado á manera de chal sobre los hombros. Su adorno de cabeza consiste en un sombrero de anchas alas, redondo y bajo de copa.

Los habitantes de ambos sexos de Hindelopen tienen otras costumbres y otras manías, que así como su traje, no pertenece mas que á ellos y á los habitantes de la aldea de Molkwerum. Hablan una lengua que comprenden solamente ellos. Haga el tiempo que haga no encienden lumbre antes del 12 de noviembre; jamás cierran sus puertas durante el día: lo mismo en el invierno que en el verano dejan desde por la ma-

ñana hasta por la noche que penetre libremente el aire en sus habitaciones. Las mugeres dan nombres extravagantes á todos los objetos que componen su traje.

Entre los tipos particulares que monsieur Gauthier-Stirum ha observado y dibujado en esta pequeña ciudad de pescadores, llamamos la atención sobre el guarda nocturno, ó lo que aquí llamamos serenoso.

Los hacendados frisones son generalmente ricos, pero no obstante, viven con la mayor sencillez. Casi todos tienen su carruaje, del cual se sirven en el verano. Mr. Gauthier-Stirum ha tenido la dicha de ver á Hindelopen durante la estación en que esta pequeña ciudad frisona ofrece al extranjero los cuadros mas característicos, es decir, durante el invierno. Ha asistido á las carreras de patines, que se verifican allí todos los años lo mismo que en las demas poblaciones de la

Fría. Una inmensa multitud acude siempre á este grande espectáculo. Es imposible habitar en este país si no se sabe patinar, á menos que uno no resuelva condenarse á no salir de su habitación. Por esta razón los frisones patinan mejor que andan, y sobresalen extraordinariamente en este arte, que es para ellos mas que una agradable distracción una necesidad absoluta. Es verdad tambien que les enseñan este género de ejercicio desde su mas tierna infancia, y que le practican sin interrupción hasta que llegan á la edad mas avanzada. No bien los niños tienen la fuerza suficiente para sostenerse, cuando al punto sus padres les atan los patines á los pies y les enseñan á servirse de ellos para mantenerse y pasearse sobre la nieve. Un frison á los diez años de edad puede ya ser maestro en el arte de patinar; pero no llega á la perfección hasta que ha cumplido los veinte años, y pasada esta edad su talento empieza á declinar. A fin de escitar la emulación general se ha instituido por todas partes en la Frisa carreras de patines. «Es de admirar, dice Mr. Gauthier-Stirum, ver con qué flexibilidad, con qué gracia y con qué rapidez estos individuos tan indolentes, tan pesados en la apariencia, recorren en poquitos minutos un largo espacio. Es necesario ser testigo de semejante fenómeno para dar crédito á lo que digo.» Las mugeres toman tambien parte en estas carreras, que sin duda son mas interesantes que la de los hombres: si tienen menos fuerza son mas graciosas. «Asistí á una de estas carreras, dice Mr. Gauthier-Stirum, y vi adjudicar el premio á una joven de quince años que se habia mostrado superior á todas sus rivales, aun cuando era mas joven que todas ellas, y cuyo incomparable talento habia escitado la admiración de una multitud numerosa de espectadores.»

A. I.



Corridas de patines por los hombres.



Naturales de Hindelopen.



## La huérfana del Pirineo (1).

(Continuación.)

## CAPITULO XX.

LA ATSO-GORRIÁ Y EL OSO.

El que la noche antes hubiese rondado durante la tormenta por las cercanías de la casa de Mad. de Bréssens, habríase maravillado sin duda alguna de la energía que encerraba el cuerpo decrepito de la Atso-gorriá. Porque esta vieja se encontraba allí, y no cesó un punto de recorrer el bosque registrando con prolijo cuidado todos los senderos, escudriñando todos los matorrales.

Insensible al frío, y haciendo frente al huracán, tan pronto trepaba por las peñas, como descendía a los barrancos.

Cuando merced a tan minuciosas pesquisas se hubo cerciorado de que nadie podía espiarla, se acercó a un árbol y gritó:

—¡Santiago!

—Aquí estoy; contestó una voz que parecía descender de las nubes.

—¿Has visto algo?

—Nada, nodriza, nada.

—¿Ni has oído tampoco?

—El bramido de la tempestad y nada más.

—Pues baja sin cuidado: estamos solos.

Moviéronse ruidosamente las ramas, y deslizóse por el tronco una especie de gigante vestido de paño pardo, y descubierta la cabeza, que poblada de larga cabellera, estaba chorreando agua.

A la fugaz claridad de los relámpagos podían notarse sus grandes ojos negros, de vaga mirada, girar en sus órbitas sin fijarse jamás.

No habían desaparecido de su semblante todavía algunos rasgos de hermosura, y su ancha frente no carecía de cierta nobleza; pero todo esto era sin duda una sombra de lo que fué, pues al presente solo se notaba en aquel rostro el sello característico de los idiotas.

Risa estúpida, inmotivada, movimientos torpes é irregulares, musculatura hercúlea, pero privada de elasticidad; era un cuerpo inerte en el cual faltaba la razón, en el cual el alma dormía.

Y sin embargo, el observador menos profundo que hubiera fijado su atención en la fisonomía de Santiago, habría adivinado fácilmente, que en aquella cabeza de proporciones perfectas, se habían concebido quizá grandes pensamientos cuando el alma ejercía libremente sus nobles funciones.

Apenas sentó en tierra sus plantas, sacudió el gigante con un brusco movimiento la nieve que se había adherido a su ropa, y pasose la mano por sus largos cabellos.

—¿Vamos? preguntó a su interlocutora.

—Por esta vez, por esta nada más, he consentido en que me acompañes hasta aquí, le dijo la anciana. Mis negocios me llamaban hacia Urdós y no me pesa que te hayas empeñado en acompañarme: es una noche terrible la presente, y no dejaré de acontecer alguna cosa curiosa por acá.

—¿Curiosa, eh? preguntó el gigante, y soltó una carcajada estúpida. Yo quiero, añadió sin cesar de reír, yo quiero ver a mi Carola, a mi querida Carolina.

—Pero me has de prometer que no cometerás ninguna niñada.

—Estaré quietecito, Ana, muy quieto.

—Es que de lo contrario, te castigaré dejándote solo en medio del bosque.

—Eso no, por Dios, repuso Santiago. ¡Tengo un miedo cuando te separas de mi lado!....

—Ea pues, sígueme y aproximémonos a su casa: ya verás, ya verás....

El idiota se agarró a las sayas de la anciana, como un niño al vestido de su aya, y ambos se dirigieron hacia la morada de Mad. de Bréssens.

Espectáculo singular era por cierto el que ofrecían aquel hombre de formas hercúleas, de colosal estatura, que dócil como un adolescente, y sintiéndose débil, se amparaba de una muger decrepita.

—No metas tanto ruido al andar, le dijo la vieja: pon el pie con cuidado, y no rompas las ramas esparcidas por el suelo.

El gigante comenzó a marchar de puntillas.

—¡Maldita tempestad! tornó a decir Ana: oscurece la noche y no permite brillar a la luna.

—La luna era hermosa cuando paseaba en el parque con Carolina. ¿Es verdad, Ana?

—Vamos Santiago, no digas necedades: ya estamos cerca de la casa.

—¿Y la veré?

—¿A quién?

—A mi Carola.

—Si, Santiago, si; pero ya te lo he dicho: nada de arrebatos.

—Permaneceré tranquilo.

—¿Harás lo que yo te mande?

—Sí.

—¿Gritarás cuando yo lo ordene?

—Bien está.

—¿Pero estarás callado si así me conviene?

—Yo te obedeceré, nodriza.

—¿De verás?

—En todo y por todo.

—Eso me gusta, Santiago: ahora baja la cabeza para que te dé un beso.

—¿Pero veré a Carolina?

—Sí, hombre, sí.

Santiago se agachó dócilmente y recibió en sus carrillos dos besos que la anciana estampó, levantándose sobre las puntas de los pies.

—Bien, hijito, bien, le dijo: quiero que seas obediente.

—¿Es verdad, Ana, que me quieres mucho?

—¡Oh! Bien sabes que sí: contestó la anciana con acento extraño.

—¡Dios mío! exclamó el idiota con una entonación de pro-

(1) Véanse los números anteriores.

fundo sentimiento. ¡Si supieras cuánto bien me hace tu cariño! Me recuerda aquellos hermosos días en que Carola me amaba....

—Segunda necesidad: si te se escapa otra por ese estilo, te abandono.

—No, no por Dios, dijo el idiota medrosamente.

—Ya hemos llegado, Santiago, mira: aquella ventana en que se divisa luz, es la de su cuarto: encaramándote por la pared, podrás verla.... ¡Ah! ¿Traes el cuchillo de caza?

—No.

—Tanto mejor; porque su primo esté tal vez con ella, en cuyo caso....

Un rugido salvaje interrumpió a la anciana. El idiota había soltado la saya, y sus dos manos sepultadas en la espesa cabellera, parecían querer destrozar el cráneo.

—¡Su primo! ¡Eduardo! murmuró con acento sombrío. Y no he traído mi cuchillo de monte....

—Ha sido un descuido grande. Te hubiera servido para hincarlo en la pared, y poder trepar con mas facilidad.

—¡Eduardo! tornó a murmurar el idiota.

—El mismo, hijito. El que tú libraste de la miseria. ¡Eras tan bueno entonces!....

—Calla, Ana, calla: tus palabras me hacen el mismo daño que si me golpearan en la cabeza con un martillo.

—Nadie todavía, murmuró la anciana. Y luego añadió en voz alta: escucha Santiago: tu cabeza está a prueba de martillazos.

—Es verdad.

—Y martillazos dados con brazo fuerte.

—Es verdad, repuso el idiota: me acuerdo perfectamente; desde entonces no tengo cabeza.

—Y allí estaba Eduardo, como estará probablemente ahora.

Santiago se estremeció, y con voz terrible dijo:

—Voy a subir ahora mismo.

—Aun no, hijito mío: espera a que cese de nevar. Mira, las nubes no están cargadas; la luna va a salir... entonces subirás y podrás verlos como en Peiorade... ¿Te acuerdas?

El idiota se echó a reír, y gracias a la tempestad que bramaba con fuerza todavía, la carcajada no se oyó; aquella risa era espantosa, y si la oscuridad de la noche lo hubiera permitido, habría podido notarse el extraordinario cambio que se había verificado en el rostro de Santiago; sus ojos negros se hallaban inyectados de sangre; su boca resaca arrojaba espuma, y sus labios convulsos balbuceaban palabras ininteligibles.

—Quiero subir, dijo con resolución.

—Te lo prohibo, Santiago.

—Quiero subir, Ana, quiero, quiero, replicó dándose una puñada en la cabeza a la manera de un niño temoso, y apretando con fuerza el brazo de la anciana.

—Haz lo que quieras, dijo ésta, encogiéndose de hombros; pero te advierto que apenas pongas el pie en la primera grieta de la pared, me marchó.

—Pues bien, me quedo, contestó con resignado continente, y luego añadió sonriéndose: cuando yo sea coronel, Ana, te llevaré conmigo y mecerás a mis hijos. Ya verás cuán felices somos.

Y diciendo estas incoherentes palabras, se sentó en la tierra cubierta de nieve, apoyó su cabeza en la pared del edificio, y comenzó a silbar muy quedo.

El corazón de la Atso-gorriá se llenó de alegría al reflexionar lo fácil que era para ella dominar a aquel ser infeliz, privado de razón, dócil instrumento, que manejado por semejanza muger, así podía servir para llevar a cabo una acción noble, como para satisfacer deseos de venganza.

Santiago prosiguió silbando con incoherencia, mezclando aires vascongados con franceses, alemanes é italianos, sin orden ni compás... En su rostro se marcó la misma estúpida indiferencia que en un principio: sus ojos vagarosos perdieron la expresión de ferocidad que momentos antes les animaba; cayéronse los brazos, poco a poco fué inclinando la cabeza sobre el pecho, cesó de silbar y quedóse dormido.

—Nadie viene todavía, murmuró Ana mirando a todas partes: me habrá engañado, ó quizá habré llegado tarde... aguardemos.

Y la anciana se acurrucó junto a Santiago.

La nieve en el interin no cesaba de caer; los truenos eran espantosos, y brillantes relámpagos cruzaban el firmamento.

De repente sonó un grito agudo que hizo estremecer a la anciana: una forma blanca cruzó corriendo la espesura, al mismo tiempo que de la ventana del aposento de Carolina se descolgaba un hombre, que con gentil talante desaparecía por el lado opuesto del bosque. La atención de la Atso-gorriá estaba fija en la forma blanca, que como hemos dicho, pasó como una exhalación, y esta circunstancia impidió que viese a Félix que se había marchado ya: la nieve que proseguía cayendo, y el estallido de un trueno contribuyeron además a que pasase desapercibida para ella la presencia del joven cazador en aquellos parages.

—¡Oh! ¡oh! murmuró, ¿qué es esto? Si no me engaño, debe ser Inés la que huye... sigámosla; no la perdamos de vista: esto es muy importante. Adios, muger orgullosa, añadió mirando a la ventana iluminada, ya nos volveremos a ver, y entonces... ¡Ay de ti!

Luego sacudió al dormido, que despertó riéndose.

—¿Subo? preguntó.

—No; sígueme.

—¿Dónde vamos? ¿Al jardín?

—Sígueme te digo: añadió con impaciencia.

—Cuando yo sea coronel... repuso el idiota bostezando.

—Bien, bien: lo que importa es que me sigas.

—¿Para ver a Carolina?

—Sí, vamos a verla.

—¡Oh! vamos, vamos, dijo dando saltos de alegría, riéndose y gritando.

Ana registró cuidadosamente el bosque, llegó a las tapias, se asomó a una brecha que se veía practicada en ellas, y sin duda hubo de divisar algún objeto, pues pasando al otro lado, echó a correr seguida de Santiago por el sendero que ya conocemos.

Paróse de improviso a la mitad de su carrera: se puso a escuchar, y murmuró:

—¡Maldición! siento pisadas de caballos... ¿Quién será?

Acto continuó avanzó hasta el sitio en que yacía Inés tendida sobre la nieve.

—Silencio, Santiago, y atención: busca los escalones que sabes, y ocúltate hasta que yo te mande.

Santiago se hundió, por decirlo así, en el abismo por cuyo borde pasaba el camino, y Ana se encaramó por la peña.

Ya era tiempo: D'Herville y Franz llegaban al mismo sitio en aquel momento.

Hemos visto cómo la repentina aparición de aquellos dos seres extraordinarios hizo huir al coronel y su criado.

Hemos visto también que apenas la Atso-gorriá pronunció la palabra *Berá*, el gigante comenzó a descender al abismo. Santiago sostenía con suma facilidad a Inés rodeada por la cintura con el brazo derecho: el descenso por aquel precipicio le era familiar. Con la mano izquierda destapaba unos agujeros artísticamente abiertos en la peña, y cubiertos de césped para ocultar su existencia a la vista de todos, luego colocaba un pie en el agujero y destapaba otro, y así sucesivamente. La Atso-gorriá, por su parte, hacia lo mismo, de manera que Miguel, que por acaso se encontraba al lado opuesto, según hemos dicho, creyó de buena fé que aquel grupo se sostenía en el aire, puesto que a pesar de conocer el parage perfectamente, ignoraba la existencia de los agujeros, que a manera de escalones permitían subir y bajar del sendero a una cueva practicada a mitad de la altura, y cuya boca tapiaba un enano roble, único arbusto que crecía en aquella muralla de granito.

—Ten cuidado con ella, le decía Ana: es una carga preciosa que necesito conservar.

—¡Carola, Carola! murmuraba el gigante apretando a Inés contra su pecho.

—No la sueltes, Santiago: baja sin pararte: está dormida, ya lo ves; déjala dormir, y procura que no se despierte hasta llegar a nuestra morada.

—No me has engañado, Ana: es Carola, mi querida Carolina.

—Yo no te he engañado jamás.

—¿Luego es ella? preguntó Santiago.

—¡Pues, quién ha de ser! contestó Ana, creyendo que por este medio el gigante la cuidaría con mas esmero.

—Si, si, ya lo veo, dijo parándose, con la mano izquierda asida al borde de uno de los agujeros y el cuerpo suspendido sobre el abismo. Bendita sea la luna, que con sus rayos ilumina el rostro de mi amada, para que yo pueda contemplar sus ojos divinos, su boca de...

Y soltó una carcajada sonora.

Luego balanceando su brazo derecho, con el cual sostenía a Inés, y describiendo círculos como se hace con la honda antes de lanzar la piedra, añadió gritando con furor:

—¡Hola! ¿Amas a Eduardo? Pues bien, muger adúltera, muger orgullosa, muger falaz.... vé a buscarlo al torrente.

Un grito de Ana bastó para impedir que el idiota lanzase al abismo a la infeliz Inés, que proseguía desmayada, casi muerta de frío.

—Adelante, Santiago, ó sino te precipito a los infiernos, dijo la anciana en tono amenazador.

El gigante arrojó un gruñido, y continuó bajando. Entonces fué cuando se desprendió el capotillo que Miguel recogió el día siguiente, y aquel grito de la vieja el que el montañés había oído.

Al fin Santiago apoyó su pie en el tronco del árbol que disimulaba la entrada de la cueva, y desapareció en ella seguido de la Atso-gorriá.

Una lámpara de barro ardía en el interior, iluminando una especie de salon embovedado, de cuyo techo pendían, formando pequeñas y caprichosas colgaduras, pedazos de estalactitas y brillantes cristalizaciones.

En una excavación practicada en el costado, se veía un mullido y abrigado lecho, compuesto de numerosas pieles de carnero.

Santiago depositó en él su preciosa carga.

—Ahora retírate, le dijo la vieja, y el idiota encendió una tea y desapareció sin replicar por el fondo del subterráneo.

Ana desnudó a la joven, la metió entre las pieles, frotó sus sienes con aguardiente que tomó de una botella oculta en la cueva, y sentándose al lado de Inés, murmuró:

—Grande será su asombro al encontrarse en este sitio cuando vuelva en sí. ¡Pobre joven! añadió con una dulzura que hubiera sorprendido a cualquiera.... ¡Pobre joven!....

Luego descubrió el pálido rostro de Inés: lo contempló por largo tiempo, y tornándolo a tapar cuidadosamente con las pieles, murmuró de nuevo:

—Esperemos.

Entonces vagó por sus inmóviles labios una sonrisa sinistra, brillaron sus ojos grises, y tornó a repetir en voz baja:

—Esperemos.

Cubrióse en seguida la cabeza, ocultó su arrugado rostro con ambas manos, y algunos sollozos débiles se dejaron oír en el ámbito de la silenciosa cueva.

Estraordinario era el cuadro que presentaba aquel sitio: la luz de la lámpara brillaba con una claridad dudosa, reflejando sus rayos en las cristalizaciones de la techumbre.

La respiración de Inés era débil, aunque podía percibirse su leve ruido.

Aquella masa encarnada, que semejante a una bola, se divisaba junto al nicho donde yacía la joven, todo aquel conjunto traía a la memoria la manson funeraria de los primeros cristianos, que enterraban sus muertos en parages apartados de la vista de los hombres, yendo a orar por el descanso de sus almas los parientes que quedaban sobre la tierra, y procurando verificarlo en el silencio de la callada noche.

El rumor que producían las pisadas de Santiago que se alejaba por el subterráneo, y el mugido del Ur-epeí, añadián con sus ruidos cierta solemnidad religiosa a aquella escena. Largo rato duró el silencio en la caverna.

De repente empezóse a percibir un quejido ténue, comenzaron a removerse las pieles bajo las cuales se hallaba Inés, y al mismo tiempo la bola encarnada fué estendiéndose hasta que tomó la forma de la Atso-gorriá.

—Ya no tardará en volver en sí, murmuró acercando su oído al rostro de la joven.

Luego se asomó a la boca de la cueva, y mirando hacia el Oriente, dijo:

—De aquí a media hora será de día.

Descolgó en seguida la lámpara que iluminaba la agreste



estancia, la colocó en un sitio oculto, y aguardó en la oscuridad.

Inés no tardó por su parte en volver en sí, según lo había previsto la anciana: restregó los ojos, se palpó el cuerpo, y encontrándose desnuda, dijo lanzando un suspiro de satisfacción:

—¿Con que todo ha sido un sueño? ¿No era él quien bajaba de la ventana del cuarto de madama? ¡Oh Dios mío! Gracias, gracias. Estoy en mi habitación.... sí.... esto es.... ¡Oh! He tenido una horrible pesadilla....

Pero su ilusión duró poco: al tocar el vellón de las pieles, exclamó asustada:

—¿Gran Dios! ¿Dónde estoy? Este no es mi lecho; oigo rumor de aguas; siento frío.... mucho frío.... Estoy desnuda. ¿Quién me ha desnudado? ¡Virgen Santísima! exclamó de pronto ¿me habré vuelto loca?

Y diciendo esto se preparó a saltar fuera de su lecho de pieles.

—No te muevas, Inés, dijeron en la oscuridad.

—¿Quién sois? preguntó la joven medio muerta de miedo al escuchar aquella voz.

—Una persona que te quiere bien.

—¿Oh! En ese caso sacadme de aquí.

—¡Ingrata! ¿Tan mal te encuentras en este sitio?

—No lo sé: lo que yo deseo es volver al lado de mi padre. Por piedad, cualquiera que seas, conducidme a su lado.

—Haz bien y no te lo agradecerán, dijo la misteriosa interlocutora. Salva del deshonor a la virgen abandonada, y en recompensa huirá de ti.

—¿Qué decís? preguntó Inés, justamente alarmada con aquellas enigmáticas palabras.

Y luego, prosiguió la Atso-gorriá, cuando además de librarla del deshonor, la salvas la vida, la guareces bajo tu techo hospitalario, te dirá: sácame de este sitio maldito. Este es el mundo: desagrado, mentira, hipocresía, y en cambio ninguna virtud.

Inés escuchaba aterrada: iba comprendiendo que su interlocutora no la era desconocida: cruzó por su mente la idea de que acaso se encontraba en alguna de las misteriosas moradas de la bruja de aquellas montañas, y este pensamiento la hizo temblar. Para salir de dudas preguntó:

—¿Sois por ventura la buena anciana que ayer tarde... y no pudo proseguir.

—La que recibió a una joven llorosa que venía a pedirle nuevas de su amante; la misma que a pesar del temporal la acompañó largo trecho aconsejándola que no deseara de su dicha; la que recorrió el velo que cubría los ojos de su razón; la misma soy. Ahora ¿quieres dejarme? ¿Desconfías de mí?

—¡Oh! no. Pero ese misterio que os rodea me causa miedo. Dejadme al menos, aceraos, venid y decidme...

—Me esperan en otra parte, joven.

—Una pregunta sola, una no mas.

—Habla: aun tendré paciencia para escuchar tus miserias.

—¿Estuvo Félix anoche en el cuarto de Mad. de Bréssens?

—¿Para qué quieres saberlo?

—¡Oh! sacadme porpiedad de esta duda que me mata.

—¿Y qué me importan a mí tus dudas? ¿O crees acaso que no tengo otros asuntos que llamen mas mi atención? dijo la anciana con dureza.

—Perdonadme, buena muger: contestad a la pregunta que os he hecho, y prometo no incomodaros mas.

—¿Y me obedecerás?

—En todo.

—Cuenta, joven, con lo que prometes. Yo nunca deo de cumplir lo que una vez he prometido.

—Juro obedeceros por la salvación de mi alma.

—Pues bien, quizá despedace tu corazón con lo que voy a revelarte; pero ello había de ser alguna vez...

—Hablad, hablad, dijo Inés con impaciencia.

—Félix estuvo anoche encerrado con madama mas de una hora.

—¡Dios mío! ¿Luego la ama? exclamó Inés con desesperación.

—Ayer te dije que ella le amaba cuando menos.

—Pero ¿y él?

—No quiero contestar a eso. Ahora escuchame con atención. Yo tengo poderosos motivos para protegerte; motivos que ni te importa saberlos, ni yo te los comunicaré; algun día quizás me darás las gracias, si es que no olvidas los beneficios recibidos, como sucede con todos. Ten confianza en mí: no te muevas de este asilo en donde nada te faltará, y deja al cuidado de los que saben mas que tú el procurarte un porvenir venturoso; ahora adios.

Luego todo quedó en silencio.

Inés hizo otras preguntas que no obtuvieron respuesta alguna; resignóse con su suerte, y cuando los primeros albos de la mañana comenzaron a penetrar por la boca de la caverna, se levantó y examinó el sitio donde se encontraba.

No tardó en convencerse de que era imposible la fuga, cuando asomándose a la entrada de aquel asilo vio la inmensa profundidad abierta a sus pies.

Bien comprendió que la Atso-gorriá la protegía, pero aquella protección, por muy poderosa que fuese, la aterraba.

¿Cuánto tiempo iba a durar su detención?

¿Qué pensaría su padre de semejante ausencia?

¿Quién la consolara en aquella soledad?

Preguntas eran estas a las cuales no era fácil encontrar una contestación satisfactoria.

A estas ideas se agregó otra dolorosa, triste: recordó lo que había visto la noche precedente, esto es, a Félix bajando de la ventana del cuarto de Mad. de Bréssens.

Luego su amante no se había ausentado según ella creía; al contrario, rondaba por aquellas inmediaciones sin que se tomase el trabajo de participárselo a ella, que le quería tanto; no había duda, madama amaba al cazador, y éste la correspondía, seducido sin duda por el brillo de sus riquezas y de su aristocrática hermosura. Entonces los celos se avivaron en el corazón de la montañesa, y así como la víspera por la noche huyó de la casa de Carolina en uno de sus arrebatos, así entonces al volver a recordar aquella escena, se fué aproximando a la boca de la cueva y miró con ojos serenos las aguas espumosas del Ur-epél, que bramaban en el fondo del precipicio. Una idea siniestra hubo de cruzar por su mente en aquel momento sin duda, porque apretó con fuerza la

cabeza entre sus manos, y una palidez mortal se extendió por sus mejillas.

Puesta, en fin, sobre el tronco horizontal del roble que cubría la boca de la caverna, midió con la vista la espantosa altura en que se encontraba; luego recogió púdicamente el vestido que el viento de la mañana hacia flotar, cruzó entre ambas manos sobre el pecho, dirigió al cielo una trágica mirada, é inclinó todo el cuerpo sobre el precipicio.

El vértigo se había apoderado de ella... el abismo la atraía... aquel inmenso vacío que se extendía bajo sus pies la pareció que se poblaba de seres alados, que con sus miradas fascinadoras y juguetones movimientos la invitaban a unirse a ellos... después creyó ver que el espacio se cubría de plumas y gasas, lecho muelle que convidaba a tenderse en él, y mecérse al suave empuje de feble viente... un instante mas, y se dejaba caer al horrible precipicio.

Afortunadamente se acordó de Gaspar, se acordó de Dios. Entonces sin duda el ángel de la guarda batió sus alas de alegría, y el aire perfumado que produjeron hubo de refrescar aquella cabeza calenturienta... Se había salvado.

Entró de nuevo en la cueva, hincóse de rodillas sobre la menuda arena del pavimento, y comenzó a orar, llenos de lágrimas sus ojos hermosísimos. Luego se levantó mas tranquila, y sentándose al borde del precipicio que había desaparecido bajo una espesa capa de blanca niebla, cantó con triste y melancólico acento los versos que ya conocemos, y que habían suspendido el ánimo de su amante y de Miguelon.

Mientras sucedía esto en la cueva, podía verse un cuadro singular a cosa de un cuarto de hora de distancia.

Era el interior de una cabaña. Sentado junto al hogar en que ardía leña seca y abundante, daba vueltas a un asador de palo, en el cual aparecía atravesado un cuarto de corzo, un hombre de estatura colosal, a juzgar por las piernas que a la sazón las tenía encogidas, por la largura y grosor de sus brazos, y por lo ancho de sus espaldas.

El asado despedía un olor apetitoso, y esta circunstancia, unida al brillo de la llama del hogar, cautivaba la atención de aquel cocinero.

El humo formaba también guirnaldas y figuras fabulosas en su movimiento de ascensión, para estenderse luego como un dosel por todo el ámbito de la reducida estancia, y el hombre que la ocupaba seguía con la vista todos los caprichosos juegos de las llamas y del vapor que despedía la leña.

Peró en sus miradas había algo de la curiosidad sencilla del niño que mira, rie y se esfuerza por coger la llama brillante de una luz.

Este hombre era Santiago; algunas veces, distraído en mirar al techo siguiendo con la vista la dirección de alguna chispa, se le olvidaba dar vueltas al asador con grave detrimento del cuarto de corzo, que en vez de adquirir ese color dorado de un asado a punto, podía muy bien tornarse en carbon.

Cuando mas entretenido estaba, se abrió silenciosamente una puerta perfectamente disimulada en la peña contra la cual se apoyaba la rústica habitación, y por ella asomó la Atso-gorriá.

Paróse a contemplar un rato a Santiago, y acercándose a él de puntillas le tocó en el hombro.

Volvióse el gigante, y sonriéndose de una manera singular, se le quedó mirando de hito en hito.

—¿Es así como cuidas de mi almuerzo? le preguntó.

Santiago bajó la cabeza tristemente al oír aquel reproche, y prosiguió dando vueltas al asador, sin decir una palabra.

La anciana colocó un banquillo en el centro de la vivienda, sacó un jarro con leche, a su lado puso una torta de maíz, y sentándose en otro taburete, dijo:

—Basta, Santiago: vamos a almorzar.

Separó éste el asador del fuego, y con un cuchillo de monte que en otro tiempo sin duda tuvo primorosos adornos en su mango de marfil, cortó varios tajos del sabroso asado, colocándolos en un plato de zinc.

La Atso-gorriá tomó un trozo de carne y se lo ofreció a Santiago, el cual, por su parte, abrió la boca recibiendo en ella lo que la anciana le daba. Lo mismo practicó con otro pedazo de la torta: después bebieron la leche por mitad.

Concluido el almuerzo en el mayor silencio, quedóse Santiago inmóvil y con la vista baja, como un hombre que ha cometido una falta y que aguarda la severa reprensión de un superior.

—Acércate, Santiago, le dijo después de un rato de muda contemplación.

El idiota se levantó y quedóse en pie en frente de la anciana.

—Siéntate ahí, tornó a decirle la Atso-gorriá.

Santiago obedeció sentándose en el suelo y apoyando sus espaldas en las rodillas de su compañera.

—Anoche cometiste muchas necedades, díjole la anciana, y si no hubiera sido por mí que pude impedírtelo, hubieras cometido una de mucha trascendencia.

—Perdóname, Ana, contestó el idiota humildemente: ya sabes que soy un tonto.

—Otra vez no harás nada que yo no te mande.

—Te obedeceré, Ana.

—Y no te pesará; de lo contrario, te deo solo, te abandono.

El gigante nada contestó, pero miró a la anciana de tal manera, que ésta le tomó la cabeza entre sus manos, y le dijo:

—Vamos, Santiago, por está vez habrá perdón.

—¿De veras? preguntó aquel sonriéndose.

—De todo corazón.

—Quise matar a Carolina, ya me acuerdo.

—Eso es; y ¿cómo hubieras podido hacer después que te amase?

—Es verdad, Ana, es verdad. Pero se me figuró verla con Eduardo, y...

—Ilusión tuya, hijo mío: ilusión que pudo habernos costado cara a entrambos.

—No lo haré mas, Ana, te lo juro.

—Bien está. Ahora un beso y a dormir, que anoche has debido fatigarte mucho.

Y la vieja le besó en la frente, y acercando una zalea sobre la cual se sentó Santiago, recostó la cabeza en las rodillas de la Atso-gorriá, y se quedó profundamente dormido.

La anciana en tanto jugaba con los cabellos del gigante, y fijaba en él una mirada de indefinible expresión.

Cuando se convenció de que el sueño se había apoderado completamente de Santiago, comenzó ella a quitarse una capucha que cubría su cabeza, y se preparaba sin duda a peinarse, cuando sintió que golpeaban en la puerta de su choza.

—¿Quién será? murmuró poniéndose en pie y colocando la cabeza del dormido en tierra con el mayor cuidado.

Luego oyó que hablaban por la parte de afuera, aunque no pudo comprender lo que decían, porque el ruido del Ur-epél se lo impedía.

—Solo Félix puede aventurarse a venir aquí, murmuró de nuevo, y despertando a Santiago, prosiguió: hijo mío, sube a la lucerna y mira desde allí quiénes son los que se atreven a interrumpir nuestro reposo.

El gigante desapareció por una angosta galería subterránea que en el fondo de la cabaña parecía, y a obra de cuarenta pasos separó cuidadosamente varias zarzas que cubrían una hendidura de la roca.

Apenas hubo divisado a Gaspar y a Félix con la escopeta al hombro, lanzó el grito que ambos oyeron, y bajó a la cabaña apresuradamente.

—¿Qué hay? le preguntó la anciana.

—He visto al cazador. ¿Quieres que le mate si viene a hacernos daño? dijo empuñando el cuchillo de monte.

—No, hijito, no: antes bien quiero que te estés quieto y oculto en la galería: han llamado dos veces y voy a salir a cerciorarme de lo que desean de mí.

Santiago se ocultó; Ana sacudió la entrecana cabellera que cubrió sus espaldas, y abrió silenciosamente la puerta de la choza.

La extraña muger con quien apenas hemos hecho conocimiento, divisó a los que se creían ocultos de sus miradas; pero como si no los hubiese visto, miró a todas partes con muestras de completa indiferencia, soltó la carcajada seca que la era peculiar, y entró por breve rato en la cabaña: tornó luego a salir con una rueca en la mano, y sentándose en una peña azotada por las aguas, empezó a hilar tranquilamente.

Gaspar y Félix se miraron: ambos estaban pálidos.

(Se continuará.)

J. M. GOIZUETA.

## Noticias generales.

**ESTADÍSTICA.** Viven hoy día sobre la tierra 1,400.000.000 de almas, correspondiendo casi la quinta parte, es decir, 257.000.000 a Europa. De estos, 250.000.000 próximamente son cristianos y los demas mahometanos ó judíos. En el Asia hay 560.000.000 de budhamitas y bramahitas, 55.000.000 de mahometanos, 4.000.000 de cristianos y 5.000.000 de judíos. En Africa 104.500.000 de mahometanos, 51.000.000 de paganos, 2.500.000 cristianos y 2.000.000 de judíos. En América 45.000.000 de cristianos y 5 a 4.000.000 de paganos. En Australia próximamente 1.000.000 de cristianos é igual número de paganos. Resumen: Profesan el budhismo y bramahismo 570.000.000, el cristianismo 504.000.000, el mahometismo 141.000.000, el mosaismo 8.000.000 y 57.000.000 el paganismo.

—De la estadística criminal, no ha mucho publicada en Francia, dedúcese que en el transcurso de veinte y cinco años que median de 1826 a 1850, se han aumentado en aquel país los crímenes y los delitos menos graves de una manera que asombra. En los cuatro primeros años de dicha época, ascendió el número de los denuncios y acusaciones a 225.982, los delitos cometidos contra personas subieron por cálculo medio de 1.554 a 1.778, entre los cuales figuran muchas violencias contra la honestidad. En delitos contra la propiedad disminuyéronse por el contrario los casos de 4.022 a 3.581, comprendiendo esta rebaja principalmente los hurtos violentos. El número de los engaños, estafas, falsificación de documentos, monederos falsos, quiebras ficticias, incendiarios, estradicción subrepticia de documentos y firmas se han aumentado. El ministro de Gracia y Justicia, que ha publicado esta estadística, hace la observación que aun cuando parece que el respeto a la propiedad no se ha menguado, no es así, sino que la codicia ha sabido abrirse caminos mas artificiosos para lograr el objeto. En donde antes había un mendigo hay ahora diez: también el número de los vagos ha duplicado, y la desobediencia y obstinación contra las autoridades y faltas contra la moralidad han triplicado. En la lista de los criminales figuran las mugeres tan solo en una sexta parte, y en la de los delitos menos graves en un quinto.

En vista de estos datos estadísticos oficiales, poco nos pueden echar en cara en esta parte nuestros amables vecinos, quienes como es sabido, suelen estraviarse al hablar de algunos crímenes y delitos cometidos en España, y cuando mejor nos tratan, dicen que en los Pirineos empieza en Africa....

**BELLAS ARTES.** La estatua de sir Roberto Peel, que ve a erigirse en su pueblo natal, ha sido fundida con admirable perfección de una sola pieza.

—El profesor Steinle, después de su regreso a Dresde desde Madrid, a donde vino con el objeto especial de estudiar en el Real Museo de pinturas el cuadro de la Virgen del Pez, se ocupa ahora con la mayor asiduidad en la ejecución de una copia de esta preciosa obra del inmortal Rafael.

—El actual soberano de Baviera, decidido protector de la pintura, ha concitado a los jóvenes artistas de su país a la ejecución de cuadros históricos, para llevar a cabo el bello proyecto de formar una galería especial de historia.

—El Real Museo de pinturas de Berlin ha comprado de la riquísima colección del difunto mariscal Soult cinco preciosos cuadros, propósito para dar una idea de las principales fases del desenvolvimiento y progreso de la escuela española. Dichas pinturas son originales de Roelas, Zurbaran, Ribera, Alonso Cano y Tobar.

MELLADO.

Establecimiento tipográfico calle de Santa Teresa, número 8.



## Los bastones.



El baston de un viagero.



El mas pesado de los bastones.



El mas glorioso.



El mas temible.



El mas inofensivo.



El mas respetado en Inglaterra.



El baston de los resfriados.



El primer baston.



El báculo de la vejez.